

## MI SERVICIO MISIONERO EN LOMÉ (TOGO)

“Antes de regresar a Togo, a ver si me escribes unas letras para la página web de la parroquia y me cuentas lo que estás haciendo estos años en Lomé”. Así me despedía esa mañana del Domingo de Ramos mi amigo Paco, en el atrio de su parroquia de San José de Las Matas. Como es ya tradición consolidada, siempre que regreso de misiones me veo con Paco y Ramón, sacerdotes en la archidiócesis de Madrid, con los que viví años de mi formación en el seminario de Jaca, nuestra diócesis de origen.

Mi primera reacción ante el deseo de Paco fue reusar su propuesta, aun sabiendo que acabaría aceptando, algo normal entre amigos. En realidad, si no me sentía muy motivado era porque mi servicio misionero de estos últimos cuatro años no era tan significativo, a mi entender. Mis ocho años anteriores, como iniciador de una nueva presencia misionera en el norte de Benín en un ambiente mayoritariamente musulmán, sí que me daban materia más que abundante para escribir mensualmente, y durante años, un par de páginas en la revista Mundo Negro; pero mi presencia actual en la sede provincial de los misioneros combonianos en la ciudad de Lomé no la consideraba tan motivadora para ser compartida. Sencillamente, porque toda mi actividad misionera se desarrollaba, casi en su totalidad, dentro de casa.

En estas reflexiones andaba incluso antes de dejar Las Matas, cuando caí en la cuenta de que estaba en una iglesia dedicada a San José, alguien que pasó toda la vida en su taller de Nazaret, dentro de casa, a excepción del viaje a Belén para el censo decretado por el emperador César Augusto, y su huida a Egipto para salvar al Niño de la persecución de Herodes, según nos cuentan los Evangelios. ¿Y quién se atrevería a decir que su vida no fue significativa? Baste recordar que Dios lo eligió “padre putativo” de su Hijo, que el Papa Pío IX lo nombró “Patrono de la Iglesia Universal” (el 8 de diciembre de 1870), el Papa Pío XII lo proclamó “Patrono de los trabajadores” (el 1 de mayo de 1955), San Juan Pablo II lo presentó como “Custodio del Redentor” (el 15 de agosto de 1989), el pueblo cristiano lo invoca como “Patrono de la buena muerte” y que el Papa Francisco ha declarado 2021 “Año de San José”. Recordar la vida de San José me hizo caer en la cuenta de que, modestia aparte, mi servicio misionero actual en Lomé era tan misionero como mi trabajo pastoral en Toko-toko o mi tarea como director de una revista en México o Perú. Ya lo había dicho San Daniel Comboni, cuando escribió que tan misionero era quien estaba sudando la gota gorda en el vicariato de África Central como el formador de futuros misioneros en Verona, Italia. Así que, motivado por estas reflexiones, me dije y prometí: “Paco, de acuerdo, voy a escribirte algo para vuestra página web”.

¿Qué estoy haciendo, pues, en la residencia provincial de los combonianos en Lomé? Usando una expresión un tanto popular diría que en ella me siento y hago de “ama de casa”, como acostumbro decir. Me explico. Si empiezo hablando de pastoral, diré que la comunidad no acompaña a una parroquia, pero que sí asegura una cierta presencia pastoral, sin duda significativa: celebración diaria de la Eucaristía con una cincuentena de personas al clarear las primeras luces, que en los domingos y festivos congrega alrededor de 800 fieles, acompañados por tres corales que se van turnando; confesiones todas las tardes de sábado y disponibles a ello también durante la semana; acogida de quien busca un sacerdote para confidenciarse; acompañamiento de jóvenes y niños y de algunos movimientos eclesiales...

Además de la coordinación de estas actividades me toca la tarea de administrador o ecónomo de la comunidad, lo que incluye la atención a la cocina y al mantenimiento y funcionamiento general de la casa. Siendo la residencia provincial, es decir la casa central de todos los misioneros combonianos de la provincia de Togo-Ghana-Benín, es importante la acogida de los compañeros que por unas razones u otras llegan de las distintas misiones a la ciudad de Lomé. Hay, pues, que tener siempre disponibles la quincena de habitaciones con que cuenta la casa para ello, y hacer que su estancia sea lo más agradable posible.

Hay otra actividad importante que la comunidad realiza a través de una comisión que llamamos social y de la que me toca ser también coordinador: la atención a los pobres y necesitados que diariamente llaman a nuestra puerta, en particular personas ancianas, sobre todo mujeres, niños y enfermos. A ellos se les ofrece sobre todo ayuda para comer, para recibir atención sanitaria y medicamentos, para pagar la escolarización de niños y jóvenes, etc. Ayudas que van siempre acompañadas de escucha atenta de las personas y de información que pueda orientarlas en la solución al menos parcial de los problemas. Esta colaboración solidaria viene alimentada por un porcentaje de las colectas que la comunidad recibe en las celebraciones litúrgicas y por las ayudas esporádicas que nos llegan del exterior.

En estos tiempo de pandemia, que en Togo empezamos a vivirla a mediados de marzo de 2020 con las medidas y restricciones que aquí en España se tomaron, salvo el confinamiento estricto, las necesidades ya enumeradas se potenciaron significativamente, con el agravante de que al prohibirse por parte del gobierno todas las celebraciones religiosas, la ayuda de las colectas desapareció. Gracias a la campaña que Mundo Negro organizó entre los suscriptores y amigos en favor de las necesidades ocasionadas por la Covid 19 en las misiones donde estábamos los combonianos españoles, nuestra comunidad recibió una ayuda que nos permitió seguir e incluso potenciar nuestra solidaridad. Aquí me planto en mi relato, esperando que mi amigo Paco se sienta ya satisfecho con estos renglones.

Han pasado ya más de tres meses que dejé Togo y llegué a España para mis habituales controles médicos y un tiempo de descanso (que se ha prolongado más de lo previsto, aconsejado para regresar a Lomé ya vacunado de la Covid 19). Proyecto satisfactoriamente concluido, a mediados de mayo regresaré, Dios mediante, a Togo. Según las noticias que voy recibiendo, la presencia del virus parece que va tomando más espacio por el país, situación que puede complicarse, y no poco, ya que no se cuenta con los medios de que aquí disponemos. Pero a pesar de todo, seguiremos confiando en el Señor de la vida y en la solidaridad de nuestros amigos y bienhechores.

Juan José Tenías  
Misionero comboniano en Togo